



**POESÍA PARA UN NUEVO POSIBLE *DISPATRIO*:
NUEVA YORK SIN QUERER DE ALMUDENA
VIDORRETA**

**POETRY FOR A NEW POTENTIAL *DISPATRIO*:
NUEVA YORK SIN QUERER BY ALMUDENA
VIDORRETA**

Alessandro Mistrorigo
Università Ca' Foscari Venezia
ORCID: 0000-0002-2720-7779

Recibido: 13/04/2020 **Aceptado:** 20/05/2020

RESUMEN: El libro de Almudena Vidorreta se coloca en el umbral de lo que se ha definido con la palabra *dispatrio*, el neologismo acuñado por el escritor y crítico italiano Luigi Meneghello. La condición del *dispatrio*, diferente del exilio o el destierro, atañe a un cambio de perspectiva del sujeto que se traslada a otro país y otra lengua, es decir, un nuevo polo de donde puede volver a conocerse. A partir de la dinámica oscilante del *dispatrio*, el sujeto poético indaga la memoria, la identidad, el nuevo espacio donde vive: en el caso del libro de Almudena Vidorreta, la ciudad de Nueva York. La búsqueda del sujeto empieza precisamente de este nuevo punto de vista: de la arquitectura que lo rodea, de sus habitantes a menudo alienados, pero también del contacto con la lengua y la cultura del nuevo polo neoyorquino. Se trata de una perspectiva liminal, que está en el *limes*, en una frontera existencial, y se mueve oscilando entre un 'aquí' (Nueva York) y un 'allí' (España) participando de la condición (acaso generacional) del *dispatrio*.

PALABRAS CLAVE: *Dispatrio*, oscilación, poesía, *limes*, frontera.

ABSTRACT: Almudena Vidorreta's book stands on the threshold of what has been defined by the word *dispatrio*, the neologism coined by Italian writer and critic Luigi Meneghello. The condition of *dispatrio*, different from

exile or displacement, concerns a change of perspective of the subject who moves to another country and another language, that is, a new pole from which he can get to know himself again. From the oscillating dynamic of *dispatrio*, the poetic subject investigates memory, identity, the new space where he lives: in Almudena Vidorreta's book, the city of New York. The search for the subject begins precisely from this new point of view: from the architecture that surrounds it, from its often alienated inhabitants, but also from the contact with the language and culture of the New York pole. It is a liminal perspective, which is in the *limes*, in an existential frontier, and it moves between a 'here' (New York) and a 'there' (Spain) participating in the condition (perhaps generational) of *dispatrio*.

KEYWORDS: *Dispatrio*, oscillation, poetry, *limes*, frontier.

1. NUEVA YORK

El libro de poemas de Almudena Vidorreta, publicado en 2017 por la editorial madrileña La Bella Varsovia, llama la atención ya desde su título, *Nueva York sin querer*. En primer término, se encuentra el nombre de la ciudad más famosa de Norteamérica. Un lugar conocido a nivel global y por cualquier tipo de público. Son muy pocos los que no han asistido alguna vez a una película ambientada en su característica arquitectura vertical con las carreteras ortogonales repletas de taxis amarillos y con las aceras llenas de transeúntes afanados y de hombres de negocios con sus maletines; en sus parques; en las orillas del río Hudson repletas de personas haciendo ejercicio físico; en sus barrios degradados y llenos de basura; en el oscuro subsuelo de su metro; en las esquinas calientes donde surte el agua de un hidrante. Y, sin embargo, para el lector de poesía, esta ciudad representa algo más. Su nombre devuelve a la memoria un título capital de la tradición poética en lengua española: *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca.

Dentro de la literatura española, este libro constituye la referencia más famosa a la ciudad de Nueva York; sin embargo, no es la única. En los últimos cien años, esta ciudad norteamericana ha tenido un lugar especial en las letras españolas, volviéndose casi una peculiar tradición temática dentro de su poesía. En un par de estudios titulados *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York e Historia poética de Nueva York en la España Contemporánea*,

el ensayista Julio Neira muestra muy bien como a lo largo del siglo XX más de 200 poetas que escriben en español han tratado esta metrópoli tan emblemática. En sus estudios, Neira rastrea la presencia de Nueva York en la poesía española hasta el año 2011 recogiendo una nómina de autores que va de Rubén Darío al ya citado Federico García Lorca, llegando hasta José Hierro (con su *Cuaderno de Nueva York*, publicado por primera vez en 1998) y a los más contemporáneos Felipe Benítez Reyes y Luis García Montero, sin olvidar otros grandes autores como Luis Cernuda y Juan Ramón Jiménez.

La importancia de Nueva York en la poesía en lengua española, por lo tanto, está demostrada por una larga lista de libros, series de poemas y poemas sueltos que han tenido esta ciudad como tema o escenario, o se han cuajado en su intensa experiencia vital y de alguno de los aspectos relacionados con ella. Como nota Francisco Javier Díez de Revenga, “Nueva York se habría de convertir para los poetas españoles en un anhelo siempre alabado y deseado, desde que Rubén Darío diera a conocer en 1914 su poema «La gran cosmópolis»” (2012: 159). El ímpetu de este anhelo no ha menguado tampoco con el cambio de siglo: “el siglo XXI se abre en Nueva York con la tragedia de las Torres Gemelas, y el horror ante la destrucción y la muerte suscitará nuevas visiones de la ciudad contemporánea atormentada por el terror... lo que produce una intensificación de esta representación poética en las promociones de poetas más recientes en los años transcurridos del siglo XXI” (2012: 161).

En la *Historia* de Neira hay espacio también para lo que el mismo estudioso denomina ‘el exilio en Nueva York’ y que se refleja en “aquellos poemas relacionados con la ciudad escritos por numerosos poetas españoles que residieron por las más diversas razones en Estados Unidos, muchos de ellos exiliados políticos, pero también otra gran parte exiliados que podríamos denominar «académicos»” (Díez de Revenga, 2012: 162-163). A propósito del libro de Hierro, que aparece justo al final del siglo pasado, Díez de Revenga agudamente observa:

Camina José Hierro en su *Cuaderno de Nueva York* por senderos propios. Vive en la ciudad como habían hecho otros poetas pero no dramatiza el espacio urbano, no lo hace tragedia, ni tan siquiera asombro. Se trata de un poeta contemporáneo, con actitud

contemporánea ante una ciudad sumamente atractiva, pero una ciudad habitable, admirable. El poeta vive en la ciudad. Y lo más interesante de esta afirmación no es “la ciudad” sino que “vive”. (Díez de Revenga, 2012: 164)

La misma reflexión, a mi manera de ver, se puede aplicar también a *Nueva York sin querer* de Vidorreta. Aquí, el sujeto lírico se mueve por la ciudad y la vive como un habitante cualquiera, explorando sus espacios urbanos. De su cotidianidad, recoge momentos, lugares e imágenes a partir de los que reflexiona sobre su condición dentro de ese medio tan nuevo como extraño. No es una casualidad que el libro empiece a gestarse a raíz del traslado de la autora a la ciudad norteamericana. Después de haber ganado una beca para cursar un doctorado en la City University of New York y, al mismo tiempo, haber constatado la imposibilidad de seguir con su carrera académica en España, en agosto del 2013 Vidorreta se mudó a Nueva York. Lo mismo estaban haciendo en esos años muchos otros jóvenes españoles que decidían dejar atrás la precaria situación social y económica que vivían en su país de origen.

Esta circunstancia biográfica no es una mera anécdota: en ella está la raíz misma del libro de Vidorreta. De la reflexión a partir del contacto con el nuevo medio surge la perspectiva de la condición existencial de quien se encuentra, después de haber salido de su lugar de origen, a vivir en un lugar que no le es propio. Se trata de una condición que se podría demasiado fácilmente denominar ‘exilio’, lexema ya muy connotado histórica y políticamente en la literatura española. Sin embargo, el caso de Vidorreta es diferente: el suyo no es un exilio, se trata más bien de un desplazamiento que entra dentro del horizonte socio-económico global contemporáneo. Un movimiento que no tiene ningún carácter político, sino que está relacionado con la búsqueda de oportunidades y mejora personal, social y económica. Una ‘fuga’ hacia una meta donde la vida resulte mejor, más satisfactoria; y, sin embargo, cuando en el título se menciona Nueva York, simultáneamente también se afirma una falta, una carencia. Ese *sin querer* que, del título, constituye la segunda parte.

2. SIN QUERER, QUERER

Según el diccionario de la Real Academia Española, ‘querer’ significa ‘de-

sear’, ‘tener voluntad’, pero también ‘cariño, inclinación a alguien o algo’. La acción de querer, por ende, implica una voluntad y una determinación que se inclina, que va en dirección de alguien o algo. Es decir, una acción necesariamente consciente de acercamiento del sujeto que quiere hacia el objeto querido. Ya desde esa segunda parte que constituye su título, pues, el libro afirma explícitamente la falta, la carencia de esa voluntad de inclinarse hacia Nueva York. El título confiesa desde el principio que esta ciudad tan mítica y famosa, ese tema particular que recorre la poesía española de los últimos cien años, no le ocurrió al sujeto lírico como algo intencional, como algo determinado por una voluntad previa. Todo lo contrario: la falta de voluntad –la *noluntad*– expresada en el título indica la contingencia, la casualidad de algo que parece haberse dado de forma inesperada. El sintagma ‘sin querer’ expresa el carácter que adquiere, a los ojos de la autora, la ciudad de Nueva York, mostrándose como una experiencia imprevista e inesperada.

Aunque no lo haya buscado, el traslado de España a EE.UU. fue un cambio que le brindó a Vidorreta la posibilidad de vivir en una metrópoli global experimentando un mundo completamente diferente al que estaba acostumbrada en su originaria Zaragoza. Una circunstancia biográfica que está activa desde el momento germinal del poemario y que hay que tener en cuenta a la hora de un acercamiento hermenéutico a *Nueva York sin querer*. En el libro, de hecho, habita una fundamental dislocación, un desplazamiento profundo que se configura siempre entre un ‘allí’, que representaría el ambiente de proveniencia de la autora, familiar y español, y un ‘aquí’, que se presentaría como el nuevo medio constituido por la ciudad de Nueva York. Entre estos dos lugares que se constituyen como verdaderos polos culturales se activa un movimiento que muda continuamente el punto de vista del sujeto lírico.

Ahora bien, en un artículo de 1989 originariamente publicado en inglés y luego traducido al italiano en 1997 con el título de *La materia di Reading*, el crítico y escritor italiano Luigi Meneghello confiesa que la experiencia de su *dispatrío* inglés no tiene nada que ver con la superposición de una cultura con la otra, sino más bien con “la formazione di un secondo polo culturale” (Meneghello, 1997: 39). Meneghello utiliza la palabra *dispatrío* para referirse a su experiencia de vida en Inglaterra, donde se había mudado en 1947 gracias a

una beca del British Council y donde, al final, pasó más de la mitad de su existencia trabajando como profesor. Pues, cuando Meneghello reflexiona sobre su peculiar condición de extranjero, de italiano que vive en el país bitánico, no habla de exilio, sino que acuña un neologismo que, a partir de ese prefijo *dis-* indica dualidad, desdoblamiento y, por ende, separación; una grieta, un *hiato*, que abre un espacio donde es posible la articulación de la escritura.

El poemario de Vidorreta parece responder a ese principio dicotómico y a esa articulación; una dinámica cuyo resultado, admite Meneghello, sería una especie de polaridad que afecta a cada particular aspecto de la vida intelectual: “Era come se per poter pensare, o persino sentire, occorresse lasciar fluire la corrente tra i due poli” (1997: 39). Esta idea de dejar fluir la corriente entre los dos polos, se encuentra también en el libro en cuyo título aparece el término acuñado por el autor italiano, es decir, *Il dispatrio* (1993). Aquí, Meneghello escribe: “Mi accorgo che il punto di vista continua ad oscillare. L’Inghilterra è insieme «lassù» e «quassù» e altrettanto l’Italia. Qui, là: corrente alternata” (1993: 27). La experiencia, al principio puramente intelectual, se vuelve propiamente vivencial abarcando la existencia del autor de manera que lo que se define como “dispatrio non sarà annullamento, cancellazione del vecchio, ma creazione di un secondo polo, raddoppiamento delle possibilità; non sarà sovrapposizione, né sostituzione del paese di arrivo con quello di partenza, ma movimento che obbedisce a un principio di oscillazione [...]” (Cristina Terrile, 2014: 53).

Esta oscilación que se da en la condición del *dispatrio* conlleva, al igual que la frontera, “un modo di vivere e di sentire, una struttura psicologica e poetica” (Magris, 2015: 192), abriendo paso a lo que Claudio Magris había observado en relación a la figura del escritor del siglo XX quien, según él, vive en un estado de ‘incertidumbre identitaria’; pues, “nel dispatrio interviene su questo substrato di dubbio e incertezza la possibilità di una ‘doppia appartenenza’” (Sinopoli Tatti, 2005: 15). Por otro lado,

La condizione di straniamento produce negli scrittori una riflessione che assume le dimensioni di un confronto a tutto campo con la lingua (persa o ‘salvata’ come direbbe Canetti) e con la letteratura. [...] lo scrittore nel dispatrio si mette in gioco a livello esistenziale e artistico, si confronta con drammatica consapevo-

lezza con le potenzialità della parola e della scrittura. [...] il dispatro è una condizione che ponendo lo scrittore in un contesto comunicativo alterato influisce sulle forme di scrittura, stimola un approccio sperimentale e attiva una memoria letteraria e un immaginario particolari. (Sinopoli Tatti, 2005: 16)

El libro de Vidorreta, entonces, se inserta ‘sin querer’ en medio de esta dinámica, en la articulación de esta oscilación entre diferentes polos donde el punto de vista experiencial del sujeto que escribe se duplica, reflejándose simultáneamente en el ‘allí’ del polo familiar y español –por ejemplo, recuperando imágenes de la memoria– y el ‘aquí’ del polo neoyorquino –es decir, relatando la experiencia de lo nuevo y lo extraño. Además, el carácter de *no-luntad* que está en el origen de los poemas hace que este libro brinde al lector un primer paso hacia esta dinámica oscilatoria. En el lenguaje de sus poemas se registra esa oscilación en sus comienzos, ese primer movimiento, el *primer paso* –en sentido propio y figurado– que mueve la autora desde ‘su’ mundo hacia un lugar ‘otro’ –y viceversa.

3. ENTRE POLOS

Al día de hoy Vidorreta vive y trabaja en Nueva York, sin que esto le impida seguir en contacto con la realidad española de donde proviene. Hoy en día, internet nos mantiene a todos conectados y, a pesar de que le cueste un poco conseguir los libros de los autores españoles que le gustaría leer, la autora sigue relacionándose con el mundo literario español: “estoy conectada con muchos escritores que suelen –solemos– colgar en la red, postear y retuitear nuestras propias intervenciones” (en Mistrorigo 2018: 268). En una entrevista concedida a la revista *Leer*, la misma autora también reflexiona sobre su condición de ‘aragonesa’ viviendo fuera de su país y, mientras afirma “que la poesía debe estar por encima de regionalismos”, admite: “Bromeo acerca de la intensificación de mi aragonesismo desde que vivo en Nueva York, donde canto jotas a mis amigos, marco el Moncayo en el mapa o me indigno cuando se omite la importancia de la Corona de Aragón” (en Rivera, 2017: 28).

Lo que está en juego en estas palabras es la ‘intensificación’ del primer polo. Es decir, la acentuación del movimiento del sujeto hacia el ‘allí’ que,

precisamente a partir del cambio de lugar y del punto de vista dislocado en el ‘aquí’, adquiere para él una nueva importancia. Tal intensificación, sin embargo, delata la ‘doble pertenencia’ del sujeto que “coniuga la memoria del luogo lasciato dietro di sé, con l’esperienza, per certi versi stimolante, di altre realtà [...]; che recupera, in certi casi, la forza imprescindibile della propria identità nazionale, etnica o religiosa e la ravviva proprio nel confronto con altri contesti” (Sinopoli Tatti, 2005: 15). En el prefijo *dis-* de la palabra *dispatrio* –que reemplaza el privativo *ex-* en términos como ‘exiliado’ o ‘expatriado’– reside toda la complejidad de una experiencia reflexiva que, además de permanecer relacionada con la dimensión del alejamiento y pérdida de una ‘patria’ posible, conlleva en sí también la idea de dispersión y multiplicidad.

Zygmunt Bauman escribe que cada uno de nosotros “pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y hacer que la gente que nos rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra” (1996: 41). La identidad, continúa Bauman, sería pues “un nombre dado a la búsqueda de la salida de esa incertidumbre”; un movimiento de búsqueda que en la condición del *dispatrio*, en la que se encuentra también Vidorreta, corresponde a un ir y venir, una oscilación que implica siempre “una riflessione o testimonianza sul vivere e comprendere la propria realtà, ma facendo continui riferimenti all’esperienza fatta in un altro paese” (Carravetta 2005: 50).

Siempre en la misma entrevista, como colofón, Vidorreta confiesa: “Mi último libro de poemas, *Nueva York sin querer* (La Bella Varsovia, 2017), no hubiera podido escribirlo sin la oportunidad de vivir del otro lado del charco” (en Rivera 2017: 28). Pues, hay que pensar la dinámica de los dos polos del *dispatrio* en una relación que, con las palabras de Jean-François Lyotard (2019), se puede llamar de paralogía: es precisamente en esta relación irreductible que los dos polos culturales consiguen producir aquella ‘corriente alternada’ de la que habla Meneghello, siendo así realmente generativos, creativos. En este sentido, el libro de Vidorreta representa la construcción cultural del segundo polo, el neoyorqui-

no, nuevo mundo que puede empezar a vivir en su escritura poética solo a través de la experiencia de su polo originario, su lengua y cultura de proveniencia.

Aunque el lenguaje empleado en el libro no muestra todas las características de lo que Franca Sinopoli y Silvia Tatti definen como ‘escritura del *dispatrio*’ –como, por ejemplo, la hibridación y la experimentación con las lenguas y las formas–, la escritura de Vidorreta parece ir en esa dirección. En esto también se advierte el matiz incipiente de la experiencia del *dispatrio* de esta colección. La lengua inglesa, por ejemplo, se encuentra en los títulos de los poemas que en la mayoría de los casos se refieren a lugares de la ciudad. Ejemplos son el aeropuerto “JFK”, “La Quinta”, que trae inspiración de la famosa avenida, “Brooklyn”, “Wall Street”, “Flat Iron”, que se refiere al icónico edificio triangular colocado precisamente entre la Quinta Avenida y Broadway, “Hungarian Pastry Shop”, es decir, el nombre de una cafetería en frente a la Catedral de Saint John en el norte de Manhattan, la serie de tres poemas titulados “Bronx”, “Columbus”, la glorieta dedicada a Colón entre Broadway y Central Park West, “Port Authority Bus Terminal”, “Soho”, “Riverside Park”, “Dumbo”, el acrónimo de *Down Under the Manhattan Bridge Overpass*, un lugar de Brooklyn, “Lincoln Centre” y “Clipper City”.

Sin embargo, llama la atención un poema en particular donde en el título la autora utiliza directamente la lengua inglesa. Me refiero al poema “Home”, que se encuentra en el primer tercio del libro, en duodécima posición con respecto a los 35 textos que componen el libro. Aquí, en vez que utilizar el español ‘casa’, la autora opta por la palabra *home*, término que, diferente de *house*, el inglés emplea para indicar el hogar doméstico, el lugar más íntimo e interno del edificio donde se acostumbra vivir. Tal elección indica la abertura de aquel espacio de oscilación entre el ‘allí’ y el ‘aquí’ donde la dimensión afectiva representada por la ‘casa’ cambia, oscila, abarcando la lengua del nuevo polo. El regreso a Nueva York después de tan solo “[...] un mes y medio alejada de Manhattan” (2017: 23) le procura vértigo, ya que siempre es difícil volver y también volver a encontrar los espacios más propios: “un mísero centímetro cuadrado / donde apoyar el dedo / y sentirse en casa” (23).

No es una casualidad que justo debajo del título se encuentra una cita de Juan Ramón Jiménez que recita: “Ninguna ciudad del mundo es «la única»;

por lo tanto, todas son malas... o todas son buenas...”. Se trata de una frase de una carta manuscrita que el mismo Jiménez envió a Rubén Darío en junio de 1911 y que se encuentra recogida en el primer tomo del *Epistolario* compilado y anotado por Alfonso Alegre Heitzmann (2006: 267). Una referencia que indica al mismo tiempo la imposibilidad de un lugar único y la ambivalencia de los diferentes polos. Aquí también encontramos el movimiento de oscilación que atañe al sujeto poético: el poema anterior, “Hombre libro”, nace a partir de un viaje de vuelta al polo originario para cerrar un capítulo –aquella carrera académica que en España se vio frustrada– y regresar así ya definitivamente al nuevo polo que ahora se vuelve “Home”.

En esta dinámica, al igual que en la construcción del nuevo polo, la geografía urbana detiene un papel muy importante y no responde solamente a una primaria intención de mapear la nueva ciudad constituyendo material para los títulos de los poemas. En el caso de “Guía de Nueva York”, por ejemplo, se nota que, al aprender la nueva arquitectura en la que ahora está viviendo, el sujeto lírico vuelve a habitar su propio cuerpo. Dentro de esa arquitectura simultáneamente interior y exterior, dentro de aquellos espacios acoplados, aparece también el elemento amoroso. Al final del poema queda la conciencia de que el pronombre plural ‘nosotros’ es capaz de (re)crear el espacio de una ciudad que anteriormente era una mera idea preconcebida: “Nueva York ya no es un lugar común / nosotros hacemos el sitio” (Vidorreta, 2017: 17).

La geografía urbana del nuevo polo da pie a un sin fin de imágenes que quieren atrapar una realidad que se escapa demasiado rápidamente y resulta a menudo intangible, como un sueño. El poema “Contradicción”, por ejemplo, está construido a través de imágenes paradójicas y de enumeraciones de matriz surrealista en que se escuchan algunos ecos lorquianos. Nueva York, pues, es: “[...] la sensación tan perfecta / la comprensión del oxímoron redondo” (2017: 18) donde, al final, el sujeto lírico puede afirmar que “[...] de todo me invita a dudar” (18). La duda es el estado mental de la oscilación entre dos o más opciones; en este caso, entre lo real y el sueño. El carácter de límite, de frontera entre estos dos mundos, se encuentra también en poemas como “Psicodelia” y “Los mundos azules”, donde el escenario es el subsuelo del metro de Nueva York y el barrio difícil de Harlem.

El polo originario, por otra parte, muestra su presencia a través del recuerdo. Sin embargo, la memoria se vierte en el ‘aquí’ brotando del ‘allí’ –que también es un ‘antes’– sin que haya ninguna nostalgia en sentido propio: no hay retorno, ni voluntad de retorno. Me refiero al tercer poema del libro, “Tierra de Jauja”, cuyo título se refiere a EE.UU., al nuevo mundo, por antonomasia la tierra de la abundancia y la prosperidad. Ya desde los primeros versos, la carga del poema parece ser negativa: “desde aquel país anochecido” (2017: 14) se lee, “la platea de los verdugos [...]” (14) aplauden aquella generación de jóvenes, a la que pertenece también la autora, que tuvieron que irse del propio país:

[...] a la joven cantera de actores
 que abandona escenario y entremés.
 Y me duele mi país en los talones
 de los pies desnudos
 que me palpan en el aeropuerto
 por si algo llevara bajo manga,
 por si fuera a atentar contra alguien
 con esta cara de terror. (14)

La humillación de ser extranjero e inmigrante en un país como EE.UU. se manifiesta en el dolor físico de los talones de quien se ha ido de su país y ahora, descalzo, está esperando que le chequeen en el aeropuerto. La célebre expresión “¡Me duele España!” de un Miguel de Unamuno reivindicando su identidad se injerta ahora en el no-lugar por excelencia: allá donde se tiene que comprobar la identidad del que va a pasar al otro lado de la frontera, aquella misma identidad irreparablemente se quiebra: toda frontera, todo *limes*, representa siempre un *hiato*, un vacío que divide,¹ un *dis-* que duplica lo que supuestamente era unitario. La ironía de Vidorreta es seca, una amarga sonrisa que sale de la consciencia de estar desde siempre ‘fuera’ del polo originario –el de los verdugos– pero tampoco completamente ‘dentro’ del nuevo espacio. Es en este momento de *impasse*, de suspensión, en el *hiato* del *limes*, que el movimiento de oscilación se dirige hacia la memoria:

1 “El límite no permite un traspaso, como Hegel pretendió; se enrisca en sí, en su carácter de barrera limitante; revela su naturaleza de inevitable *cesura*” (Trias, 1999: 47).

Entonces, recordad a nuestros muertos
 quebrantando el racionamiento con soltura,
 a la abuela cruzando el puente,
 respondiendo como si nada; [...] (2017: 14)

Los muertos que el sujeto lírico nos exhorta a recordar vienen de un pasado trágico y común –son ‘nuestros’–; una memoria familiar –la referencia a la abuela– y compartida. Una memoria que por extensión indica un ámbito más amplio, colectivo, y que pertenece al polo originario; es decir, a la memoria de España. El pasado particular de la familia de la autora se conecta con ese pasado compartido por la comunidad nacional en el recuerdo de la abuela atravesando un puente –un pasaje *a través de* una frontera natural cual es un río– escondiendo “bajo las faldas, embutido” (2017: 14). La frase en cursivas que en el poema coincide con el verso 18, *Que qué lleva usted en la mochila* (14), es mimética de la voz del guardia, cuya pregunta fue y es la misma: la autora, que no podía haber vivido aquel episodio sino a través del cuento de su abuela, ahora hace experiencia de ello en primera persona a través del lenguaje de este poema que se despliega en el espacio fronterizo del aeropuerto.

La representación perfecta del no-lugar constituido por un aeropuerto, la contemporánea frontera global por excelencia, es el poema “JFK”, nombre de la estación aeroportuaria de Nueva York dedicada a la memoria del presidente demócrata asesinado en 1963 en Dallas. Aquí también la dimensión espacio-temporal es la ‘suspensión’ en que fluctúa una multitud de soledades adormecidas: “Muchos estaban descalzos / como si se encontraran solos” (2017: 16). Son los mismos “Hombres en manada” (2017: 21) del poema “Wall Street”, o ese “[...] lamentar de tres mil hombres” (2017: 27) de “Los mundos azules” que aparecen en las pupilas del sujeto. En este sentido, en el poema “Supermoon”, encabezado por un epígrafe de Fray Luis de León refiriéndose a Santa Teresa de Ávila con las palabras “(...) que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refrán”(2017: 33), se lee:

Hay personas como pecas en Manhattan:
 abundantes, confundidas, que se mezclan;
 imposible saber de dónde vienen,
 imposible, desde cuándo están ahí. (2017: 33)

Aquí, en la ciudad simultánea, donde todo ocurre sin parar un solo momento, vuelve una vez más la imposibilidad de distinguir toda coordenada espacio-temporal, toda definición por la que uno puede reconocerse a partir del lugar de dónde ha venido, de la dirección vivencial que ha tomado y en la que está marchando o del tiempo que ya ha pasado en un lugar como ese. Todo está suspendido en el torbellino de la simultaneidad y, sin embargo, ese lunar, esa peca que cambió, “esa que mudó de color / y creció a diferencia de las otras / hubo que extirparla, / arrancarla con el dolor de la carne / como en un hospital de Union Square” (2017: 33).

Un lunar es siempre un signo distintivo de un cuerpo particular, una señal inscrita en la misma carne que lo diferencia de los demás: por eso, el sujeto que en la dinámica de la oscilación está definitivamente suspendido y ya no tiene donde apoyar el pie en el suelo firme de una vieja idea de identidad, aún puede reconocerse como individuo a partir de ese signo de su cuerpo, tanto que solamente unos versos más abajo se puede leer:

Los errores, tanto temo perderlos,
amputarlos, olvidarlos,
como ese lunar que embellece,
ese que te puede matar. (2017: 33)

Lo que define al sujeto perdido en la suspensión espacio-temporal, entonces, es algo –los errores– cuya ambivalencia puede embellecerlo y matarlo. Estamos una vez más dentro de esa dinámica paralógica de los diferentes polos culturales en la que hasta el nombre pierde toda capacidad de individualización del sujeto. En “Wall Street” se lee:

Ni una sola calle
sabe pronunciar este apellido
que arrastro y despliego
como un paraguas roto. (2017: 21)

El nombre familiar, típico del polo del ‘allá’, en el ‘aquí’ del nuevo polo ya no funciona: al cambiar la lengua y la fonética, cuando el propio apellido

lo pronuncian los demás se vuelve problemático y ya no sirve a la hora del auto-reconocimiento. La relación con la nueva lengua embiste todo, hasta lo más íntimo: el propio nombre que muda, cambia, se desarticula según la incongruencia de dos fonéticas tan diferentes como las del español y el inglés. La experiencia de escuchar el propio apellido pronunciado de forma diferente según las varias tentativas de las personas que hablan otro idioma, lo expropia –lo extirpa– del sujeto mismo “[...] con el dolor de la carne” (2017: 33) y abre en él, una vez más, ese *hiato*, esa grieta que es espacio vacío, un espacio para la reflexión. La condición del *dispatrio* es precisamente este movimiento de continua re-flexión, una corriente alternada, sobre la experiencia que el sujeto hace de sí y del desplazamiento geográfico.

El sujeto poético se encuentra siempre en una condición fronteriza, de *limes*, en escenarios suspendidos, en lugares no-lugares que le permiten la oscilación del pensamiento.² Más allá del aeropuerto, también encontramos el ambiente subterráneo del metro (en “Psicodelia”), o incluso las aceras impersonales y abarrotadas de personas-bultos (en “Wall Street”) en las que el cuerpo del sujeto tropieza repetidamente. El cuerpo, por otra parte, parece ser el único lugar donde el sujeto encuentra una posible realidad propia, tangible, y es precisamente a través del cuerpo que hace experiencia no solo de la ciudad, su arquitectura, sus espacios, sino también de unas pocas figuras que destacan de la masa humana que lo rodea. En la serie de tres poemas titulada “Bronx”, la mirada del sujeto se detiene un momento en los personajes de su cotidianidad. Los que desdibujan estos poemas son una serie de retratos bastante crudos de los estudiantes de las clases de español que impartía la autora en el barrio del Bronx.

Los versos “no dormir, trabajar, tener seis hijos, / ser tan joven como pobre” (2017: 29), de “Bronx”, preceden una agria conciencia que solo puede confesar: “Cuando hablo del futuro / se nos echa la gramática por tierra” (29).

2 Eugenio Trías reconoce que “el límite tiene carácter bifronte [y que] En tanto que *unión* de algo y su negación evidencia una *posibilidad*” (1999: 47) y exhorta, frente a Hegel, a pensar la frontera en tanto que *limes*: “el término *limes* en el uso que llegó a tener en el vocabulario romano [se refiere] a una franja de territorio habitada y colonizada por los *limitanei*, o los habitantes del *limes*” (Trías, 1999: 50). Quien habita o frecuenta ese *limes*, dice Trías, está en directo contacto con lo desconocido; y, sin embargo, el *limes* es también ese espacio que une dos extremos y abre una conexión entre ellos a través de la cual se puede transitar.

Lo mismo ocurre en el episodio relatado en “Bronx II”:

Se limpia la saliva
con una toalla blanca
y el ángulo mínimo
que su muñeca permite. [...]
Después, una estudiante
sangra de su rostro.
Fue atacada por tres hombres.
Lágrimas ocultas
bajo el peinado azul.
Agacha la cabeza
y escupe un grito ahogado
frente a su profesora blanca. (2017: 30)

No es irónico el sujeto cuando en “Bronx III” se pregunta: “pero a ver cómo explicamos / sin rodeos / la perífrasis” (2017: 31). Se trata más bien de una mirada cercana, simpatética en el sentido de la compasión, de la comunión de sentimientos. Tampoco es una casualidad que esa cercanía con el otro se produzca finalmente yendo y viniendo de un barrio complicado como el Bronx. En el primer poema de esta serie, paralela a esa compasión hay incluso una *con-fusión* a nivel propiamente lingüístico: al final del verso 7, se lee la palabra “Nord” escrita con una grafía que resulta equivocada en español y en inglés, es decir, con la consonante ‘-d’ en posición final pero que pronunciada en castellano suena de una manera muy similar a la fricativa dental sorda /th/ de la palabra inglesa *north*.

4. OSCILACIÓN Y LENGUAJE

En el libro de Vidorreta, ese continuo dislocamiento, esa oscilación del punto de vista se da también en el carácter intertextual de su lenguaje. La autora es una estudiosa de literatura que, después de un doctorado en Filología en la Universidad de Zaragoza, se mudó a Nueva York para empezar otro ciclo en literatura hispanoamericana en la City University of New York, o CUNY. Pues, en su escritura –nunca meramente culturalista y siempre equilibrada– abundan las referencias literarias y culturales, clásicas y populares, a menudo proceden-

tes del polo cultural hispánico. Más allá de los citados epígrafes de Juan Ramón Jiménez y Fray Luis de León, vale señalar también la larga cita de Jorge Luis Borges con que se abre el libro (2017: 9) y la de Franz Kafka que encabeza el antepenúltimo poema, “Metafísica”. Además, particularmente interesante parece la de Juan Rulfo que encabeza el segundo poema del libro, “Lecturas en Llamas”, y que dice: “Todo parecía estar en la espera de algo” (2017: 67). La cita viene de *Pedro Páramo* (1955) y se refiere a Comala, el pueblo fantasmal donde el protagonista vuelve a buscar su pasado y, por ende, su identidad. Más abajo, en el poema se lee:

Vine a Manhattan porque me dijeron
que aquí estaba el centro del mundo.
Yo misma me lo dije
y me prometí que iría a verlo
en cuanto ella muriera. [...]
Pero no pensé cumplir mi promesa
hasta que comencé a llenarme de sueños,
a dar vuelo a las ilusiones
y, de ese modo, se me fue formando
un mundo alrededor de la esperanza.
Por eso vine a Manhattan. (2017: 12)

En estas palabras, Comala y Manhattan se confunden llegando a ser el mismo lugar al que hay que dirigirse para regresar al origen; y, sin embargo, enseguida, se lee también “subida en el avión, allá en el cielo / miraba un agosto desvanecido, / y aquello que veía / era España, y estaba triste” (12). El retrato de España que sigue estos versos es *otra vez* Comala:

Deshecha en vapores,
colmada de hombres como demonios,
mi casa sobre la brasas de la tierra,
mis muertos, llenos de sangre,
y un rencor vivo. (12)

En el espacio de este poema el ‘aquí’ que ya no es y el ‘allá’ que aún no fue se mezclan en una visión unitaria y al mismo tiempo dúplice que entreteje los

dos polos en la paralogía de un lugar indefinido, suspendido en el tiempo y el espacio y que adquiere las connotaciones del pueblo de Comala imaginado por Juan Rulfo. Este lugar indefinido que al mismo tiempo es todos los espacios y todos los tiempos recuerda muy de cerca “El Aleph” de Jorge Luis Borges. A parte de la larga cita que encabeza el libro que viene del prólogo al libro *La calle de la tarde* (1925) de la novelista argentina Norah Lange, hay que señalar justamente el poema titulado “El Aleph” donde, al comienzo, se lee:

Porque yo te prometí un privilegiado
lugar entre todos los otros
y camino muerta entre multitudes
imaginando que regreso a aquellos días
sabiendo lo que ahora sé. (2017: 40)

El regreso, la vuelta al polo originario ya no es una opción real. Lo que sigue siendo posible ahora es mantener viva la dinámica de la oscilación en la que el sujeto puede (re)conocerse. En este poema, el recuerdo de la infancia se mezcla con la cotidianidad del sujeto que en un lugar intersticial como la escalera del metro reconoce aquella otra escalera, la del sótano donde se escondía el centro del universo del cuento borgesiano entretejiendo con sus fibras todo el poema:

Y en todas las escaleras de los metros
se me abre la basura en infinito
como cuento, como esfera cristalina,
y en verdad
renuncié por ignorancia
pensando que aquí lo encontraría,
en uno y en todos los lugares. (2017: 40)

No son todas literarias las referencias que encontramos en *Nueva York sin querer*. Hay también guiños al cine, como en el caso del primer poema, “La vida inesperada en Central Park”. El título viene de la película española *La vida inesperada*, dirigida por Jorge Torregrossa a partir del guión de la novelista Elvira Lindo. Esta película, protagonizada por Javier Cámara y Raúl Arévalo, se estrenó el 25 de abril de 2014, casi un año después de que Vidorreta se

hubiera mudado a Nueva York. Otra referencia cinematográfica para señalar es el poema titulado “Desayuno con diamantes”; así, de hecho, se conoce en España la película con Audrey Hepburn de 1961 cuyo título original es *Breakfast at Tiffany's* y que es una libre adaptación de la novela homónima de Truman Capote. Este poema, en realidad, contiene en sí el reflejo de otro más: el titulado “Nunca desayunaré en Tiffany” escrito por Manuel Vázquez Montalbán e incluido en la famosa antología *Nueve novísimos poetas españoles* por José María Castellet. Al final de este poema se lee:

nunca

nunca quiero desayunar en tiffany, nunca
quiero llegar a Ítaca aunque sepa los caminos

lejana y sola. (2001: 64)

Ítaca, lugar del regreso por antonomasia en el libro de Vidorreta se encuentra justo un par de poemas antes, en “Port Authority Bus Terminal”, donde se está escrito:

Cabalgamos juntas,
yo y la que fui, [...]

en medio de este laberinto
de hierro y de ratones. [...]

Pero quién sabe hacer magia,
quién apuesta en los casinos,
quién subirá en el próximo autobús
destino a Ítaca
haciendo de esta isla
una diferente a cien mil otras.
Fácil perderse
confundirse de lugar en Nueva York,
no saber dónde te encuentras
y encontrarte
como un paraje aletargado
en lo profundo de tus sueños
Lástima que aquí no duerma nadie. (2017: 34)

Una vez más el *nostos* es imposible ya que el sujeto continúa en la dinámica de la oscilación entre el “no [...] te encuentras” del verso 20 y el “y encontrarte” del verso 21 que, introduciendo el final del poema, reenvía a la vida de ensueño de “Miss Holly Golightly, il personaggio interpretato dalla Hepburn nella finzione cinematografica, [quien] vive a New York grazie ai biglietti da 50 dollari offerti dai suoi maturi accompagnatori per la mancia della *toilette* nei ristoranti di lusso dove solitamente la portano a cena” (Mistrorigo, 2004: 246-47). Como en el caso de Vázquez Montalbán, Vidorreta “sovrapone al discorso filmico il racconto classico del *nostos*, ossia il mito di Ulisse [...] li confonde insieme nel riferimento all’isola di Itaca” (Mistrorigo, 2004: 247). Sin embargo, mientras que en el caso de Vázquez Montalbán es el yo poético quien “sceglie di rimanere nel mezzo di un ritorno che non si compie mai del tutto” (Mistrorigo, 2004: 247), el sujeto lírico del poema de Vidorreta no expresa ninguna voluntad definida.

Aquí el sujeto está una vez más dentro de la dinámica del *dispatricio* que conlleva siempre una sensación ambivalente. Es también el caso del poema “Brooklyn” donde se lee “Porque nunca se está donde se quiere / y parece imposible no mirar” (2017: 20); o del ya mencionado “Psicodelia”, donde el sujeto confiesa “y uno siempre tiene la impresión / de que se le cierren las puertas, / de que va a quedarse fuera” (2017: 26). El sujeto lírico está continua y simultáneamente ‘afuera’ y ‘adentro’, siempre insertado en esa corriente alternada entre los dos polos culturales en relación paralógica. En el libro de Vidorreta esa dinámica no se resuelve nunca; todo lo contrario: se alimenta de imágenes y metáforas, de paradojas e ironías, de lugares reales e imaginados, de memorias y citas.

En este incesante movimiento, tal vez represente un instante de posible y pasajero equilibrio –un ‘quedarse’– el último poema de la colección que tiene por título “Clipper City”. Se trata del nombre de un antiguo barco rehabilitado con el que se puede dar paseos turísticos por el Hudson desde Battery Park, en la zona sur de Nueva York. Al final del poema se lee:

[...] Será verdad que es este,
mientras nos mecen las olas,

un buen lugar para quedarse;
 será verdad que es este
 –no está mal–,
 aunque nos dé miedo;
 será verdad, aquí,
 o será en cualquier otra parte. (2017: 46)

Con estas palabras, que son las que cierran el libro, aparece por un momento la esperanza, tal vez el deseo, la voluntad de haber encontrado finalmente un lugar donde quedarse, donde parar esa dinámica de la oscilación continua. Y, sin embargo, se trata solo de un momento: mientras las olas mecen el barco donde se encuentra la pareja –ese ‘nos’ en el que se incluye el mismo sujeto lírico– se hace definitiva la conciencia de que la condición misma del *dispatrio* se fundamenta precisamente en la oscilación, en la duda constante y en la imposibilidad de escoger de forma excluyente un solo lugar, un polo único desde donde vivir el mundo alrededor.

5. CONDICIÓN COMÚN (CODA)

Esta condición de *dispatrio* que el libro de Vidorreta ofrece a su lector es común a muchos otros. En particular a los jóvenes que se mudaron a otros países de Europa y del mundo a raíz de la crisis que sufrió España en 2008. En un artículo del 28 de marzo de 2011 publicado por el periódico digital *el Economista* se lee que la “dificultad para encontrar un empleo está haciendo que muchos jóvenes opten por coger las maletas y buscar un futuro fuera de nuestras fronteras”.³ En el mismo artículo se habla de un verdadero ‘éxodo’ refiriéndose a un precedente artículo del diario británico *The Guardian* que retrata la realidad de los jóvenes españoles que viajaban al Reino Unido con la esperanza de encontrar mejores oportunidades laborales.⁴ En línea se encuentran varios artículos que confirman un incremento del número de los españoles viviendo en el extranjero a partir de la crisis de 2008. Además, estos artículos destacan

3 Véase <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/2942168/03/11/El-exodo-de-los-jovenes-espanoles-cuando-emigrar-es-la-unica-opcion.html> (último acceso: 24/03/2020).

4 Véase <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/28/new-europe-spain-graduates-emigrate> (último acceso: 24/03/2020).

que la mayor parte de los que se desplazan serían licenciados o diplomados o, incluso, como el caso de Vidorreta, con una preparación aún más elevada.

En la edición de 2013 del Anuario de la Inmigración del Centro de Documentación Internacional de Barcelona titulada *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio*, el artículo “Crisis económica y emigración: la perspectiva democrática” muestra los datos de este “éxodo de jóvenes españoles con niveles de estudio medios y altos” que a partir de 2012 “se convirtió en un fenómeno mediático” (Domingo y Sabater, 2013: 62). En su estudio, los autores Andreu Domingo y Albert Sabater admiten que “con un paro creciente, que alcanzaba al 27% de la población entre 25 y 35 años en el segundo trimestre de 2012, y un futuro cada vez más incierto, la emigración ha sido la única solución que se les ha brindado a los jóvenes españoles, a los que ya se ha bautizado como “generación perdida” (2013: 62). Además, calcula que los españoles que emigraron “desde el primer año de la crisis 2008 hasta 2011 (último año con los datos disponibles)” fueron más de cien mil y que “la evolución de la salida de españoles ha sido notablemente creciente pasando de casi 26 mil bajas en 2008 a las casi 38 mil en 2011, es decir un aumento del 31,7%, produciéndose la mayor parte de este salto en el último año” (2013: 65).

El estudio nos brinda datos interesantes también sobre las características de esta emigración como la casi perfecta simetría por sexo o el hecho de que “las provincias de Madrid y de Barcelona aglutinan la gran mayoría de las salidas” (2013: 72), destacando que la nueva “emigración española hacia el extranjero se empieza a dejar notar a partir del año 2010 como un fenómeno reciente cuando la recesión económica ya está en una fase adelantada, y con un aumento generalizado de la salidas al exterior por todo el territorio español” (2013: 74). En la Tabla número 2 que reproduzco aquí, se ven los destinos de los españoles que han emigrado en el trienio 2008-2011:

TABLA 2. Principales países de destino de la emigración española, España 2008-2011

#	País	TOTAL	PORCENTAJE
1	Reino Unido	14.926	12,9
2	Francia	11.851	10,2
3	EUA	11.394	9,8
4	Alemania	8.641	7,5
5	Suiza	5.227	4,5
6	Argentina	4.284	3,7
7	Bélgica	4.218	3,6
8	Ecuador	3.693	3,2
9	Venezuela	3.309	2,9
10	Italia	3.200	2,8
	Subtotal	70.743	61,0
	Total	115.960	100,0

Fuente: Elaboración CED. Estadística de Variaciones Residenciales, 2008-2011, INE.

Como se puede ver, Reino Unido, Francia y EE.UU. son las metas más cotizadas. Argentina es el primer país de habla hispánica que aparece en la lista, en sexta posición, mientras que llama la atención que en los primeros diez destinos de la lista figure también Venezuela que en ese momento todavía gozaba de buena salud económica. En todo caso, al final del artículo sus autores anotaban que “aunque hay un consenso en aceptar que la emigración de jóvenes españoles altamente cualificados puede ser un fenómeno emergente, compartido por otros países comunitarios sometidos a un ajuste estructural [...] los datos con los que contamos no nos permiten ni caracterizar satisfactoriamente esos flujos, ni dar una respuesta a los principales interrogantes que suscitan” (Domingo y Sabater, 2013: 84).

Al año siguiente, el artículo “Migración calificada de trabajadores de España al extranjero” de María Jesús Herrera Ceballos, publicado en la edición de 2014 del mismo Anuario de la Inmigración del Centro de Documentación Internacional de Barcelona (CIBOD), vuelve a considerar los fenómenos migratorios anotando la dificultad de analizar las cifras y, al mismo tiempo, que en los últimos años la percepción de la salida masiva de trabajadores españoles hacia otras latitudes debido a la falta de oportunidades laborales en España emerge en los medios de comunicación como uno de los principales efectos de la crisis sobre todo al partir de 2011 a causa del informe demográfico del Instituto Nacional de Estadística. En conclusión, la autora recuerda que

cabe destacar el importante papel que la diáspora puede ir adquiriendo, y de hecho así se ha demostrado en muchos países del mundo, tanto por sus contribuciones financieras como sociales, en el mejor desarrollo del país. La diáspora crea puentes en beneficio mutuo, se debe involucrar en el desarrollo del país tanto si se produce un retorno al país de origen, como contribuyendo al desarrollo desde el exterior, y es necesario crear un marco para su participación y empoderamiento en lo que se refiere a compartir y transferir recursos económicos y de conocimiento. (Herrera Ceballos, 2014: 106)

A esa diáspora, más allá de los números reales y los sensacionalismos mediáticos, pertenece la autora de *Nueva York sin querer*, Vidorreta⁵ y, al igual que ella, muchos otros escritores y poetas españoles que tuvieron que emigrar a principios de los años 10 de este siglo. Esa “[...] joven cantera de actores” (“Tierra de Jauja”, 2017: 14) que ya hace años abandonaron “[...] escenario y entremés” (14), están en la condición del *dispatrío* oscilantes entre un ‘dentro’ y un ‘fuera’, entre su país de origen y de adopción, a menudo ‘dentro’ y ‘fuera’ de su propio idioma, en el que escriben y en el que se expresan día a día. Pues, tomando como ejemplo *Nueva York sin querer* de Vidorreta y siguiendo la última larga cita, tal vez no sea tan equivocado pensar que de toda esa diáspora, de ese *dispatrío*, los beneficios para la poesía y la literatura española contemporánea ya empiezan a verse.

5 Véase también la entrevista que le hace Alberto Larriba a la autora de *Nueva York sin querer* que se encuentra en el número 19 (octubre de 2013) de *el Periódico Exclusive* titulada precisamente “España exporta talento”.

OBRAS CITADAS

- Ara, Angelo y Magris, Claudio. *Trieste. Un'identità di frontiera* (1982). Torino: Einaudi, 2015.
- Bauman, Zygmunt. "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". Stuart Hall y Paul Du Gay, eds. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996: 40-60.
- Blake, Edwards. *Breakfast at Tiffany's*. United States: Jurow-Shepherd, 1961. Película.
- Carravetta, Peter. "Chiasmus. Modello per l'interpretazione della scrittura esiliata e bilingue". Franca Sinopoli y Silvia Tatti, eds. *I confini della scrittura. Il dispatrio nei testi letterari*. Isernia: Cosmo Iannone Editore, 2005: 49-61.
- Castellet, José María, ed. *Nueve novísimos poetas españoles*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Díez de Revenga, Francisco Javier. "Poesía de Nueva York". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Núm. 743 (mayo), 2012: 159-165.
- Domingo, Andreu y Sabater, Albert. "Crisis económica y emigración: la perspectiva democrática". Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver, eds. *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de Inmigración en España 2012 (Edición 2013)*. Barcelona: Centro de Documentación Internacional de Barcelona (CIDOB), Diputació de Barcelona, Fundació Ortega-Marañón y Fundació ACSAR, 2013: 60-87. Web.
[https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_cidob_de_la_inmigracion/2012/crisis_economica_y_emigracion_la_perspectiva_demografica].
- Herrera Ceballos, María Jesús. "Migración calificada de trabajadores de España al extranjero". Joaquín Arango, David Moya Malapeira y Josep Oliver Alonso, eds. *Inmigración y Emigración: mitos y realidades. Anuario de Inmigración en España 2013 (Edición 2014)*. Barcelona: Centro de Documentación Internacional de Barcelona (CIDOB), Diputació de Barcelona, Fundació Ortega-Marañón y Fundació ACSAR, 2014: 90-107. Web.
[https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_cidob_de_la_inmigracion/2014/migracion_cualificada_de_profesionales_de_espana_al_extranjero].
- Jiménez, Juan Ramón. *Epistolario I (1898-1916)*. Alfonso Alegre Heitzmann, ed. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2006.
- Lange, Norah. *La calle de la tarde*. Prólogo de Jorge Luis Borges. Buenos Aires: Ediciones J. Samet, 1925.
- Larriba, Alberto. "España exporta talento". *El Periódico Exclusive*. Año 4, Núm. 19, Octubre 2013: 21.
- Lytard, Jean-François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* (1979). Trad. Mariano Antolín Rato. Madrid: Cátedra, 2019.

- Meneghello, Luigi. *Il dispatrio*. Milano: Rizzoli, 1993.
- . *La materia di Reading*. Milano: Rizzoli, 1997.
- Mistrorigo, Alessandro. “Manuel Vázquez Montalbán: «la cultura y la lucidez llevan a la subnormalidad»”. Susanna Regazzoni, ed., *Quaderni del dottorato. Atti della Giornata di Studio “Memoria, censura, scrittura” del 25 marzo 2004*. Padova: Cleup Editore, 2004: 239-248.
- . *Phonodia. La voz de los poetas, uso crítico de sus grabaciones y entrevistas*. Venezia: Edizioni Ca’ Foscari, 2018.
- Neira, Julio. *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2012a.
- . *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*. Madrid: Cátedra, 2012b.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. [versión 23.3 en línea]. <<https://del.rae.es>>.
- Rivera, Maica. “Letras Aragonesas. Una edad de oro”. *Leer*. Año 33, Núm. 285 (septiembre), 2017: 26-31.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo* (1955). Madrid: Cátedra, 2007.
- Sinopoli, Franca y Tatti, Silvia. “Introduzione”. Id., eds., *I confini della scrittura. Il dispatrio nei testi letterari*. Isernia: Cosmo Iannone Editore, 2005: 15-18.
- Terrile, Cristina. “Il «dispatrio» di Luigi Meneghello: la polarità come fondamento di poetica”. Novella di Nunzio, Francesco Ragni, eds., «Già troppe volte esuli». *Letteratura di frontiera e di esilio*. Perugia: Università degli studi di Perugia, 2014: 53-64.
- Torregrossa, Jorge. *La vida inesperada*. España: Ruleta Media / Bullet Pictures / TVE, 2014. Película.
- Trías, Eugenio. *La razón fronteriza*. Barcelona: Destino, 1999.
- Vidorreta, Almudena. *Nueva York sin querer*. Madrid: La Bella Varsovia, 2017.

